

# Sección

# Internacional

## ASUNTOS GENERALES

### Perspectivas de la economía mundial para 1966

El año de 1965 no fue un año de vacas gordas para la economía mundial, pero tampoco lo contrario. No se presentaron avances de consideración, pero tampoco retrocesos ni tropiezos importantes. La economía norteamericana registró un desarrollo semejante al del año anterior y algunos países europeos, aunque disminuyeron su ritmo de crecimiento, lo mantuvieron todavía a una tasa superior que la de Estados Unidos. De este modo, se llega a 1966 en condiciones más equilibradas que en años anteriores.

Estados Unidos, Japón, y los países de Europa Occidental, que contienen aproximadamente una tercera parte de la población del mundo de economía de mercado y en donde se origina alrededor del 90% de su producción industrial, han seguido alcanzando un ritmo de 4% anual en su desarrollo. Esa tasa fue la fijada por el Presidente Kennedy para Estados Unidos en la presente década. Ello se debe, ante todo, a la extraordinaria fuerza y duración de la expansión económica norteamericana, cuya producción prácticamente equivale a la de todos los demás países. Al iniciarse 1966, no parece haber temores de que esta expansión termine, y se considera que aún si se logra la paz en Vietnam la Administración Johnson conseguirá mantener el dinamismo en la economía.

El optimismo para 1966 se origina, en primer término, en la situación de la economía norteamericana. Pero, además, se ha de tomar en cuenta que los tres grandes países industriales cuyas tasas de crecimiento estaban quedando por debajo de su capacidad —Japón, Italia y, hasta cierto punto, Francia— son también los que se encuentran en una mejor posición de balanza de pagos, lo cual les proporciona el apoyo externo conveniente para tomar las medidas internas que hacen falta. El notable éxito alcanzado por Italia y Japón en el manejo de su déficit comercial, les brinda la oportunidad de estimular la economía en condiciones mejores que en el pasado. Mientras tanto, Alemania, que normalmente enfrenta un fuerte déficit en cuenta corriente, sigue siendo el país europeo más rico en divisas.

El éxito en la solución de ciertos problemas para lograr el equilibrio de la economía mundial en 1964-65 tiene una grave contrapartida en el fracaso en algunos de los más importantes, que ya se han vuelto crónicos: los de asegurar el equilibrio financiero de Estados Unidos e Inglaterra. El hecho es que tras ocho años de continua presión sobre el dólar y casi dos décadas de presión intermitente sobre la libra, la solución de los problemas especiales de estas monedas de reserva parece más difícil que nunca.

Las presiones sobre ambas monedas se han combatido mediante la manipulación de créditos internacionales y el establecimiento de restricciones comerciales y de pagos. Esto

- *Perspectivas de la economía mundial para 1966*
- *Crítica situación de la deuda externa de los países en desarrollo*
- *Aumento de los precios del café y del cobre*
- *Reanudación de las negociaciones dentro de la CEE*

último constituye un claro retroceso en el propósito de lograr mayor libertad e integración en las inversiones y el comercio en el mundo occidental. Algunos financieros de Europa han denominado a este fenómeno una "devaluación negra". De hecho, la libra tiene una devaluación efectiva de 10% para cualquier importador británico (que debe cubrir un sobrecargo de 10% en sus adquisiciones), y una devaluación de 16% (o del equivalente a la prima corriente en la conversión a dólares) en el flujo de capital fuera del área esterlina. El dólar norteamericano está devaluado en 15% para los prestatarios europeos de fondos a largo plazo que flotan emisiones en el mercado de Estados Unidos o los obtienen de bancos norteamericanos, debido al impuesto de igualación de intereses, y en un 50% por las decisiones relativas a la defensa. Por desgracia, estas devaluaciones "negras", o parciales (como deberían llamarse) son las menos deseables, porque no estimulan las exportaciones, como lo lograría una auténtica devaluación, sino que solamente restringen el comercio y la inversión.

La preocupación principal al comenzar 1966 es que estas devaluaciones probablemente se intensificarán en el futuro próximo, en vez de eliminarse. Hasta ahora, la falta de un sistema monetario internacional adecuado no parece haber limitado el desarrollo económico de los países industriales, con la excepción de Inglaterra, pero a costa de imponer cada vez más barreras al comercio y los pagos. Estas presiones de pagos están obligando a un número creciente de países a aislar sus economías de los mercados internacionales.

Si bien tales problemas no han afectado hasta ahora los hechos comerciales cotidianos, el flujo de capital al exterior ha pasado ya a formar parte de las más importantes decisiones de las empresas. En Estados Unidos, las tasas de interés se hallan a sus más altos niveles desde 1930, y aunque las empresas norteamericanas han podido hacerles frente gracias a la expansión interna, se traducen en una restricción importante para las empresas europeas. Aunque en un principio sólo provocaron la elevación de las tasas de interés en Europa, paulatinamente han originado un desplazamiento que aísla cada vez más el abundante mercado de capitales norteamericano, causando crecientes presiones sobre la liquidez internacional en su sentido tradicional. Por ello, se está fortaleciendo la corriente de opinión que demanda con urgencia medidas para crear liquidez adicional mediante nuevos activos internacionales de reserva, conforme a cualquiera de los "planes de reforma del sistema monetario internacional", aunque aparentemente este punto de vista no ha llegado a los funcionarios responsables ni cabe esperar que los estudios del Grupo de los Diez arrojen pronto resultados en este sentido.

En términos generales, los pronósticos en boga anticipan que en 1966 el crecimiento de la economía de los países industriales será semejante al de 1965: probablemente del 4 al 4.5%. En la CEE, se espera lograr una tasa de 4.3% en 1966, frente a la de 3.5% en 1965. Por tanto, la ventaja norteamericana disminuirá, pero probablemente sin desaparecer completamente. En cambio, la situación de los países de la AELC se deteriorará. A pesar de esto, se estima que difícilmente se lograrán en 1966 los niveles del comercio mundial alcanzados en 1965, entre otras cosas porque se espera un aumento menor de las exportaciones de los países productores de materias primas. La capacidad de im-

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones extranjeras y no proceden originalmente del BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste.



portar de estos países cayó en 1965 y en el presente año tendrán que tomar diversas medidas para resolver sus problemas de pagos. Sin embargo, la evolución del comercio mundial será determinada esencialmente por la de los países industriales, por lo cual los pronósticos oficiales indican que si el desarrollo de estos países ocurre tal como se ha previsto, el comercio mundial crecerá del 7 al 7.5 por ciento en 1966, es decir, será inferior al de 1965 (9%) y al de 1964 (14%). En todo caso, se ha comentado que estos pronósticos parecen demasiado optimistas, sobre todo en vista de que las perspectivas de Italia, Francia, Japón y Alemania no están suficientemente claras.

### La población mundial sigue creciendo más rápidamente que la de alimentos

EN 1965 la producción agrícola mundial se elevó 1.5% en virtud, sobre todo, de los incrementos logrados en el Hemisferio Occidental y particularmente en Europa. Tal aumento, sin embargo, fue inferior al de la población, que llegó a 2%.

En la evolución general se observa que los incrementos logrados en el Hemisferio Occidental fueron contrarrestados por disminuciones en la producción en Europa Oriental, en especial en la Unión Soviética, y que en ciertos avances en el Lejano Oriente quedaron compensados por el grave deterioro de la producción en la India.

Estas cifras han llevado una vez más al tapete de la discusión el problema del hambre en el mundo. René Dumont, en *Jeune Afrique* afirmó a principios de enero que "dentro de quince años el hambre reinará en el tercer mundo" y, al hacer un balance de la ayuda que se ha concedido a los países de este grupo, señaló: "Ha sido hasta ahora demasiado escasa mal repartida y, por último, mal utilizada, generalmente en provecho de una minoría privilegiada que vive en el lujo y deja a los campesinos en la miseria". El director de la FAO, por su parte, señaló que el hambre en la India provocará en el presente ciclo agrícola de 8 a 10 millones de muertes, a menos que Estados Unidos haga frente a la escasez de alimentos que se prevé. El déficit agrícola de la India se ha calculado entre 19 y 25 millones de toneladas, y aun suponiendo que Estados Unidos estuviera en condiciones de transportar tales cantidades (lo cual es sumamente difícil), la India tendría seguramente serias dificultades para recibirlas en sus puertos y llevarlas a las hambrientas poblaciones de las ciudades. El problema de la India es, por el momento, el más urgente y visible, pero es evidente que el hambre está cundiendo en muchos otros países, los cuales pronto estarán en condiciones semejantes.

Los estudios y discusiones que se desarrollan en todas partes del mundo sobre este problema, tratan, desde luego, sobre las medidas que deben tomarse para incrementar la producción agrícola mundial, pues independientemente de los avances que se registran, cada vez son menos los países exportadores de alimentos. En Estados Unidos se ha estado fortaleciendo cada vez más la posición para oponer a los programas que se oponen a la producción agrícola norteamericana, estableciendo de acuerdo con las condiciones internas y sin tomar en

cuenta la crítica escasez mundial de alimentos; pero aún suponiendo que tales programas no se llevasen a cabo, a fin de que Estados Unidos estuviera en posibilidad de hacer frente a esa escasez, se estima que en unos 15 años el déficit sería de tal magnitud que ni siquiera este país podría hacerle frente, a menos que surgieran cambios importantes en la producción del resto del mundo. El problema del hambre, empero, no consiste solamente en la producción de alimentos, y en todo análisis de sus posibles soluciones es preciso tomar en cuenta la explosión demográfica. Se estima que el problema no podrá ser resuelto mientras no se limite suficientemente el crecimiento de la población, aunque esto no disminuye la urgencia de acelerar el de la producción y aprovechar adecuadamente los excedentes agrícolas norteamericanos. La explosión demográfica parece estar acercando a un punto crítico sin que se avizore su solución. Los programas de control de la natalidad deben comenzar en las ciudades, antes de poder extenderse al campo, pero poco se conseguirá mientras los gobiernos no tomen medidas drásticas, a lo cual éstos generalmente se resisten por razones políticas internas. En el caso de la India, por ejemplo, se espera que medio millón de mujeres estará usando anticonceptivos para finales de año, pero esto nada significa en un país en que 40 millones de mujeres probablemente tendrán hijos pronto. Este tipo de reflexiones pone de relieve que, si bien es preciso intensificar los esfuerzos para aminorar el crecimiento de la población, los resultados que pueden esperarse de ello no permitirán una solución a corto plazo del problema del hambre, la cual tampoco radica en un simple aumento de la ayuda. Y en todo caso, independientemente de la posibilidad de realizar los esfuerzos concertados que hacen falta, en todos los órdenes, para atacar el problema, no cabe duda alguna de que la situación crítica a que ha llegado afectará seriamente la evolución política y económica de todo el mundo en el futuro próximo.

### Urge una acción multilateral ante la situación de la deuda de los países en desarrollo

CADA vez cunde más ampliamente la preocupación por la creciente presión que sobre las frágiles estructuras de los países en desarrollo ejerce el servicio de su deuda. En el *Financial Times* —7 de enero— Lombard señala que a menos que los países avanzados tomen medidas para dar una ayuda cuantiosa para el pago de estos compromisos, los países de menor desarrollo pronto tendrán que escoger entre reducir sus importaciones, lo cual disminuiría aún más sus esperanzas de elevar los niveles de vida de su población, o bien dejar de cumplir sus compromisos en forma general.

Las condiciones en que se otorgaron los préstamos a partir de la Segunda Guerra Mundial preveían que sus efectos permitirían su fácil amortización. Por una serie de factores, las cosas no han ocurrido así, los plazos de vencimiento de la deuda han transcurrido inexorablemente: no es extraño, por tanto, observar que de acuerdo con cifras de las Naciones Unidas de 1959 a 1963 la proporción de los ingresos por exportaciones que los países de menor desarrollo tuvie-

ron que dedicar al servicio de su deuda pasó de 3½ a 8½ por ciento.

Las perspectivas de los próximos años son aún peores. Entre esta fecha y los primeros años de la próxima década, los países en vías de desarrollo deberán cubrir entre una cuarta parte y la mitad de su deuda exterior. El problema resulta más evidente si se toma en cuenta que ésta se estima en unos Dls. 24,000 millones, mientras los ingresos de este grupo de países por concepto de exportaciones suman normalmente unos Dls. 33,000 millones.

Desde luego, los países avanzados están dedicando una atención cada vez mayor a estos problemas. Con frecuencia (así han podido salir adelante muchos países latinoamericanos) cuando el vencimiento de la deuda provoca una situación insostenible, los países avanzados se muestran dispuestos a entrar en arreglos para posponerlo. Todo esto, empero, no ha permitido una solución satisfactoria, pues incluso suponiendo que todos los países avanzados estuvieran dispuestos a negociar nuevos plazos de amortización de la deuda, ésta seguiría incrementándose hasta niveles aún más peligrosos. Muchos países en vías de desarrollo, por ello, pueden preferir una situación de insolvencia que una nueva posposición del pago de su deuda. Por otro lado, los países que han llegado a tener una mayor conciencia del problema se consideran en la obligación de desarrollar su máximo esfuerzo para hacer frente a este tipo de compromisos, pero esto implica sacrificar en muchos casos esfuerzos para el desarrollo.

En consecuencia, se requiere urgentemente realizar un ataque concertado del problema antes de que se vuelva demasiado agudo. En especial, los países avanzados deben reconocer que el flujo de ayuda a los países en vías de desarrollo no debe quedar anulado por la corriente inversa que cubre la ayuda anterior. Una vez que se establezca este principio, es preciso formular un mecanismo para aplicarlo.

La cuestión, desde luego —comenta el *Journal of Commerce*—, forma parte del problema general de las relaciones entre los países avanzados y los de menor desarrollo. El 1 de enero se llegó precisamente a la mitad de lo que las Naciones Unidas consideraba la "Década del Desarrollo", en la cual se esperaba que la diferencia entre los niveles de vida de uno y otro tipo de países comenzara a acortarse. Sin embargo, muy escaso progreso se ha logrado. La posición básica de los países de menor desarrollo, en general, no ha alcanzado aún el nivel de desarrollo que permite un adecuado margen de maniobra para la expansión y que constituye la fuerza subyacente de los países avanzados, aun en tiempos de crisis. Los países que se consideran como de menor desarrollo contienen aproximadamente el 80% de la población mundial, pero jamás han absorbido más del 20% del comercio mundial y esta proporción disminuye probablemente a 20% en 1966.

El ingreso real de los países en desarrollo ha crecido lentamente en los últimos años, y los avances han sido logrados a costa de dolorosos esfuerzos y no precisamente en condiciones de auge. El pasado mes, el Presidente de Banco Mundial demandó un aumento del 33 al 50% en el monto de la ayuda financiera de los países industriales

s de menor desarrollo, pues estima que sin ello no habrá "una adecuada mejoría de los niveles de vida en vastas áreas del globo durante el presente siglo". Los recientes acontecimientos en el Sudeste de Asia, Africa Central y la India muestran el tipo de consecuencias que se refiere el Presidente del Banco Mundial si no se toman las medidas pertinentes.

La caída prevista para 1966 en los ingresos por las exportaciones de productos básicos, de que dependen casi todos los países de menor desarrollo, contrarrestará, seguramente, los incrementos previsibles de la ayuda externa que reciban. El monto de ésta parece, desde luego, completamente inadecuado. Por parte de los países avanzados, esto debe a su resistencia a aceptar nuevos compromisos de ayuda por sus propios problemas de balanza de pagos, por el desacuerdo en cuanto a la necesidad de compartir la carga de la ayuda y por su desencanto ante los efectos que la ayuda ha tenido en el pasado. Por parte de los países en vías de desarrollo, es evidente que la ayuda resulta insuficiente entre otras cosas porque se pierde ante la elevada tasa de incremento demográfico, y por el creciente desequilibrio en sus relaciones comerciales con los países avanzados.

Los países en desarrollo se hallan cada vez más convencidos de que la ayuda implica compromisos políticos y que de cualquier modo se encuentran a con un nivel de obligaciones excesivo. De aquí que no se acepte como solución la simple elevación de la ayuda y en cambio se propugnen medidas que permitan regularizar las relaciones comerciales de estos países.

En las naciones avanzadas, parece esarse fortaleciendo la idea de que la solución radica en una acción multilateral. Se piensa que si todos los países industriales se esfuerzan en dar un acceso más fácil a los productos de los países de menor desarrollo, no surgirán distorsiones en los mercados; asimismo, se considera que un aumento de la ayuda multilateral o internacional, en contraste con la bilateral, estaría libre de compromisos políticos y aliviaría seguramente el servicio de la deuda. Los países en desarrollo, por su parte, parecen hallarse más dispuestos que en el pasado a aceptar una supervisión internacional de sus políticas a cambio de ayuda multilateral.

### Auge en las compras de oro

**D**URANTE 1965 tuvieron lugar las compras privadas de oro más importantes de la posguerra en el mercado londinense desde 1954, año en que se reanudaron las transacciones, y hacia principios de agosto el precio del metal había alcanzado su nivel más alto desde noviembre de 1961, llegando a Dls. 35.19% la onza.

La demanda de los atesoradores fue de tal magnitud que absorbió cantidades considerablemente superiores a la producción normal del mundo occidental. Sin embargo, en virtud de las ventas de oro de la Unión Soviética, para cubrir sus adquisiciones de granos a Canadá, que se produjeron desde mediados de agosto, las reservas de los bancos centrales se incrementaron en la última parte del año.

El origen de este fenómeno se encuentra, sin duda, en la crisis de la libra

esterlina, iniciada en noviembre de 1964; pero también es preciso tomar en cuenta la posición francesa, pues, especialmente a partir de las declaraciones del Presidente De Gaulle abogando por un retorno al patrón oro, se produjeron compras especulativas considerables. Asimismo, desde febrero China comenzó a adquirir oro en cantidades importantes en los mercados occidentales. La situación de los bancos de Hong Kong y el recrudecimiento de la guerra de Vietnam constituyeron también factores estimulantes de la corriente de compras.

Durante 1965 se registraron igualmente cuantiosas transacciones de plata, en gran medida originadas en el riesgo de devaluación de la libra esterlina. Las reservas de plata de la Tesorería norteamericana cayeron de unos 1,200 millones de onzas al principio del año a 818 millones el 15 de diciembre. Sin embargo, en virtud de los cambios introducidos en la acuñación de monedas de plata en Estados Unidos, la demanda del metal será seguramente menor en 1966 y, en general, se espera que los precios se mantengan estables durante el presente año.

De otro lado, Estados Unidos vio disminuidas sus tenencias de oro durante 1965 en Dls. 1,654 millones, frente a sólo 125 millones en 1964. Empero, se espera que la pérdida en 1966 sea mucho menor, porque parece haber posibilidades de que se alcance el equilibrio en la balanza de pagos y porque la Unión Soviética y probablemente China pagarán con oro el trigo occidental. Estas perspectivas, sin embargo, pueden verse contrarrestadas si la situación en Vietnam o en otras partes del mundo desata compras especulativas. A mediados de 1965, las ventas rusas estabilizaron el mercado, pero la crisis de Cachemira y las dificultades económicas de Grecia provocaron nuevas demandas de atesoramiento. En consecuencia, a finales del año Estados Unidos estaba perdiendo oro en el *pool* de Londres y, al mismo tiempo, Francia mantuvo durante todo el año su política de adquirir Dls. 33 millones de oro de Estados Unidos al mes más un monto equivalente al incremento de sus reservas de divisas en el mes anterior. Estos factores dieron lugar al término de un breve lapso de dos meses en que Estados Unidos tuvo un ingreso neto de oro y, aunque las disminuciones en las tenencias del metal se moderaron en noviembre, parecen haber aumentado de nuevo en diciembre.

El 30 de diciembre el Consejo de la Reserva Federal informó que las salidas de oro en noviembre habían ascendido a Dls. 57 millones y que también habían declinado las tenencias de divisas. Estados Unidos perdió Dls. 75 millones de oro más en la última semana de diciembre, de tal modo que la pérdida total durante el año fue, como queda dicho, de Dls. 1,654 millones. El volumen global de las tenencias áureas del país cayó hasta el equivalente a Dls. 13,734 millones, que es la cifra más baja que se registra desde 1938.

### Aumento de los recursos potenciales de la CFI

**L**A Corporación Financiera Internacional, filial del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, aumentará sus recursos potenciales para

las operaciones de préstamo a empresas privadas de sus países miembros en Dls. 400 millones, en virtud de una enmienda del Convenio Constitutivo del Banco Mundial, vigente a partir del pasado 17 de diciembre. En esta enmienda, se autoriza al BIRF a prestar a su afiliada, la CFI, hasta cuatro veces el capital suscrito no afectado y las reservas de la Corporación.

Esta decisión se origina en los acuerdos de las Juntas de Gobernadores del Banco Mundial y de la CFI, tomados en las reuniones celebradas en Tokio en septiembre de 1964.

En la actualidad, la CFI tiene un capital suscrito de Dls. 99.3 millones. Desde que empezó sus operaciones en 1956, la CFI ha contraído compromisos en 34 de sus 80 países miembros por un total de Dls. 147.5 millones. De esa suma, algo más del 70% corresponde a compromisos con empresas privadas de doce países de América Latina.

### MATERIAS PRIMAS

#### Aumenta el precio del café

**L**OS precios del café han seguido aumentando durante el mes de enero, pero su nivel máximo y sus perspectivas hacen pensar que tal evolución no llegará al punto en que se establezcan cuotas adicionales de exportación. Como es sabido, si el precio promedio de 15 días consecutivos es superior a 42.5 centavos de dólar por libra, se autorizarán automáticamente cuotas adicionales por 1,100 millones de sacos, pero aunque en el momento actual el Consejo Internacional del Café ha comenzado a computar los promedios, tal como hizo el 27 de diciembre del año pasado, se hallan todavía por debajo del límite citado.

De otro lado, se anunció una nueva estimación sobre la cosecha 1965-66, que la fija en 78.2 millones de sacos, cifra superior en 2% a las estimaciones previas. Se calcula que, de ellos, 63.4 millones serán de exportación.

Al mismo tiempo, el director ejecutivo de la Organización Internacional del Café predijo que los principales exportadores del mundo llegarán a un acuerdo para adoptar un sistema efectivo de controles a la producción. A ello contribuirá el nuevo fondo de la Organización, con aportaciones de los propios productores, que tiene por objeto financiar la diversificación agrícola e industrial de los países exportadores. Actualmente, se discute con diversos organismos financieros internacionales un plan para fomentar los controles a la producción y la diversificación económica, y el Banco Mundial, la FAO y la OIC están patrocinando estudios al respecto. Mientras tanto, se espera proponer en la próxima primavera un programa de controles a la producción. A ello contribuirá voluntario, basado en la experiencia reciente y en las perspectivas que se avizoran. El director ejecutivo de la OIC subrayó que durante el año pasado los precios se mantuvieron estables —entre 38 y 44 centavos de dólar por libra— y los ingresos de los países exportadores se elevaron en Dls. 600 millones, gracias a la cooperación de importadores y exportadores. Si bien se espera que para 1971 habrá probablemente un excedente de 70 millones de sacos, debido a que la oferta es todavía superior a la demanda, el director de la OIC consi-



dera que para ese año los controles a la producción estarán funcionando normalmente, y que más adelante se llegará a algún acuerdo para hacerlos obligatorios.

## Nueva elevación del precio del cobre

**CH**ILE, Zambia y Congo (Leopoldville), que junto con Estados Unidos son los principales productores de cobre del mundo occidental, elevaron los precios del producto de 38 a 42 centavos de dólar la libra en los primeros días de enero. La iniciativa partió de la empresa congoleña de administración belga *Union Minière du Haut Katanga* y fue rápidamente seguida por Zambia y Chile. Causó extrañeza que la empresa citada haya tomado la iniciativa de aumento de precio, toda vez que anteriormente había esperado a que los productores de Zambia, Chile y otros países adoptasen sus medidas.

Aunque se han formulado diversas hipótesis sobre las razones que pueda haber tenido la *Union Minière* para iniciar este movimiento, parece evidente que corresponde a la situación actual del mercado, pues la escasez ha ido agravándose desde que los productores decidieron ejercer un mayor control del mismo. Aparentemente, la empresa congoleña decidió anticiparse a lo que con toda seguridad harían los demás productores ante el auge de los precios en los mercados mundiales, pero también puede haber influido en ella la suspicacia que ha provocado el creciente acuerdo entre Chile y Zambia sobre el control de los mercados y seguramente también se tomó en cuenta la posibilidad de que surjan diversas dificultades, en materia de transporte, por ejemplo, por la crisis de Rhodesia. Asimismo, hay que tener presente que las restricciones cambiarias establecidas por las autoridades congoleñas han estado causando serias dificultades para cubrir dividendos a los propietarios europeos de la *Union Minière*.

Entre los principales consumidores del metal, el anuncio del aumento en los precios causó una obvia preocupación. Algunos de los principales consumidores británicos afirmaron de inmediato que se provocarían aumentos inevitables en diversas manufacturas. En Canadá, varios productores de artículos manufacturados a base de cobre anunciaron la elevación de sus precios no bien se confirmó el alza de los productores. En Estados Unidos, en cambio, la situación no se ha alterado hasta el momento. Los productores norteamericanos intentaron un alza en el mercado interno de 36 a 38 centavos de dólar la libra el pasado mes de noviembre, pero desistieron de ello ante la presión de las autoridades. Aunque han seguido con atención los acontecimientos recientes, parece probable que meditarán cuidadosamente antes de intentar de nuevo un aumento de precios, pero en todo caso se considera inevitable que las autoridades norteamericanas impongan en el futuro próximas diversas restricciones cuantitativas para todas las exportaciones de cobre, con la probable excepción de las que corresponden a reexportaciones.

Lo ocurrido muestra con toda claridad los problemas derivados del control de los mercados de productos básicos. Ha habido seis aumentos en el precio del

cobre a partir de febrero de 1964, en que los productores dejaron de tomar la Bolsa de Metales de Londres como punto de referencia para sus contratos de oferta. En esa fecha, se decidió mantener el precio por tonelada entre Dls. 230 y Dls. 250, cuando la Bolsa lo fijaba ya en Dls. 260, arguyéndose que por las condiciones del mercado este último precio no reflejaba la verdadera situación. Los consumidores afirmaron, en esa ocasión, que el mercado siempre había reflejado el equilibrio de la oferta y la demanda, y que si el precio era demasiado alto ello se debía a la incapacidad de las compañías de incrementar su producción al paso de la demanda. Tras las sucesivas elevaciones de los precios (hasta el nivel actual de Dls. 336 por tonelada) se insiste en que el plan de control de la producción ha tenido diversos efectos benéficos y se aduce que que en todo caso el precio de los productores es inferior al del mercado. Sin embargo, debe tenerse en cuenta al respecto que este último se ha elevado precisamente por la manipulación realizada por los productores. Aunque en términos generales se considera que la elevación de los precios de los productos básicos, o cuando menos la contención de su deterioro, es uno de los objetivos que se persiguen al controlar la producción, la evolución en el caso del cobre ha dado serios motivos de preocupación, pues las sucesivas alzas, las crónicas huelgas mineras en Chile y la difícil situación en Africa Central han llevado a la incertidumbre al mercado, por lo cual los consumidores buscan constantemente sustitutos del metal y el éxito en su empeño podría tener graves consecuencias en el mercado mundial. Precisamente por esto, se han estado estudiando diversas medidas para descubrir nuevos usos del cobre, de tal modo que se garantice el desarrollo de su producción sobre bases económicas sólidas.

## NORTEAMERICA

### Análisis y pronósticos sobre la economía norteamericana

**E**N su periódica revisión de la situación y perspectivas de la economía norteamericana, el Prof. Paul A. Samuelson formuló recientemente —*Financial Times*, 31 de diciembre— las observaciones que se presentan a continuación.

A diferencia de los pronósticos en boga que estiman un crecimiento del 6% en el producto nacional bruto en 1966, el Prof. Samuelson calcula este aumento en 7%, lo cual implica que la tasa de desempleo será inferior a la meta de 4% que habían fijado las últimas administraciones, que las utilidades romperán todas las marcas anteriores y que la estabilidad de los precios de mayoreo de los últimos siete años llegará a su fin. Si estas previsiones se cumplen, la Administración deberá modificar su actitud actual, estableciendo restricciones en el gasto.

Su pronóstico, más optimista que los que circulan actualmente en Estados Unidos, no está influido por consideraciones relativas a Vietnam, pues todos los cálculos han tomado ya en cuenta un aumento en los gastos gubernamentales por este concepto, y en caso de que la escalada en Vietnam fuera ma-

yor que la prevista, habría que agregar un 1% o algo semejante a la tasa. El profesor Samuelson recalca que su previsión es más optimista porque toma en cuenta fenómenos muy recientes —los planes de las empresas para elevar su inversión en 15%— que apuntan en esa dirección y que no habían podido ser incorporados en otros pronósticos.

El diagnóstico del Prof. Samuelson sobre la economía norteamericana en la década de los 60, expresa lo siguiente:

1.—La Administración Eisenhower y la Reserva Federal llevaron a la economía, a fines de los años cincuenta, a una fase de lento crecimiento con capacidad excedente, e independientemente de las razones de su política, su efecto fue desastroso sobre las utilidades y el desempleo.

2.—La actual expansión económica que comenzó en febrero de 1961, no tuvo un arranque acelerado, pero la administración Kennedy "dinamizó nuevamente el país".

3.—Desde el punto de vista económico, debía haber habido una reducción de impuestos a principios de la Administración Kennedy, pero tanto el país como el Congreso y el propio Presidente Kennedy no estuvieron preparados para ello hasta después de la caída del mercado de valores de 1962. El Presidente Johnson puso en práctica diversos programas de la Administración anterior y los efectos de la reducción de impuestos fueron sumamente positivos.

4.—A partir de la reducción fiscal de 1963 la economía no ha dejado de avanzar. El principio de aceleración comenzó a operar una vez que se elevó la producción suficientemente para absorber la capacidad excedente de la economía y generar márgenes de utilidad adecuados.

5.—Hasta el momento actual, la economía está funcionando de manera muy exitosa. Ante todo, la productividad industrial se incrementa notablemente, lo cual permite disfrutar de una estabilidad sin precedentes en los precios y ha contribuido mucho a la lenta mejora de la posición competitiva internacional, permitiendo a la vez un monto conveniente de utilidades. En segundo lugar los incrementos anuales en los salarios han sido desusadamente moderados durante esta expansión, en términos de las tendencias medias de la productividad y aun en términos absolutos.

Si en el momento actual se enfrenta una inflación, está probablemente originada por la presión de la demanda, más que por la presión de los costos, causa de la que se presentó a fines de la década de los 50. La política fiscal y la política monetaria pueden hacer frente a este tipo de presiones inflacionarias. En caso de que se llegue a una demanda excesiva en 1966, el Presidente Johnson puede solicitar incrementos fiscales temporales. (Ver al respecto las medidas propuestas por el Presidente Johnson a principios de enero, que se reseñan en esta misma sección.) Seguramente los incrementos recaerán en el impuesto sobre la renta, que se adapta bien a los controles de estabilización. Sin embargo, es más probable que en vez de incrementos fiscales impopulares se restrinjan los gastos civiles. La contracción monetaria sería también una forma de combatir las presiones inflacionarias atribuibles a un excesivo gasto en inversiones.

En todo caso, el éxito trae problemas —concluye el Prof. Samuelson— y es preciso aceptar ciertos riesgos calculados a vista de que el desempleo caerá probablemente abajo del 4%. La ocupación plena justifica ciertas distorsiones transitorias y una buena programación puede prevenir que tales distorsiones crezcan acumulativamente y la economía siga de nuevo en la recesión.

## El Presidente Johnson propone medidas antiinflacionarias

En su tercer mensaje sobre el estado de la nación ante el Congreso de Estados Unidos —enero 12— el Presidente Johnson solicitó de éste, entre otras cosas, lo siguiente:

1. Autorizar fondos para proseguir el programa de guerra a la pobreza y los servicios de salubridad y educación.
2. Dar una orientación más audaz al programa de ayuda externa, de tal modo que se emprenda el máximo esfuerzo posible para combatir el hambre, la enfermedad y la ignorancia en los países dispuestos a ayudarse a sí mismos.
3. Permitir una expansión del comercio entre Estados Unidos por un lado, Europa Oriental y la Unión Soviética, por el otro.

El Presidente subrayó que el país se halla en condiciones de perseguir sus metas en el resto del mundo y al mismo tiempo construir una "gran sociedad" internamente. Señaló asimismo que si se aprueban los programas que propone, el déficit presupuestal total para el ejercicio de 1966 será uno de los menores en muchos años (unos Dls. 1,800 millones).

Unas horas después del mensaje, el Presidente Johnson envió al Congreso una descripción detallada de las medidas fiscales antiinflacionarias que en él anunció y que consisten en lo siguiente: 1) Una aceleración de la progresividad existente en los impuestos sobre los ingresos de las empresas; (2) una postponición de dos años en el programa de reducción de los impuestos al consumo sobre automóviles y tarifas telefónicas; (3) la sustitución de la tasa de 14% sobre el impuesto al ingreso retenido por seis tasas graduadas; y (4) la aceleración del sistema de pagos de las cuotas del Seguro Social que cubren a personas independientes. El efecto global de estas medidas significa un aumento en los ingresos fiscales de Dls. 800 millones para 1967.

Se anunció, asimismo, que el Presidente enviará al Congreso por lo menos siete propuestas, relacionadas con la política enunciada en su mensaje, relativas a programas en materia de transportes, salubridad, educación, ayuda exterior y otras cuestiones.

La reacción de los hombres de negocios ante el mensaje del Presidente Johnson fue en general entusiasta. En articular, les resultó alentadora la perspectiva de que el presupuesto federal se aproxime más al equilibrio y reconocieron la necesidad de ciertas elecciones fiscales. Desaparecieron, asimismo, los temores de un "sobrecalentamiento" de la economía, en vista de que los aumentos en los gastos militares solicitados por el Presidente resultaron menores de lo que se esperaba. Por otro lado, se han expresado ciertas dudas de que las metas fijadas por el Presidente

Johnson sean asequibles, entre otras razones porque suponen una previsión muy optimista sobre los ingresos fiscales del próximo ejercicio y se basan en la aprobación de ciertas medidas que el Congreso se ha negado a aceptar en el pasado. Se afirma, en todo caso, que el Presidente dejó pendientes algunas decisiones difíciles y del éxito que se tenga al tomarlas dependerá en gran medida que se alcancen o no los objetivos propuestos, especialmente en cuanto al menor déficit presupuestal. Se expresan dudas sobre la posibilidad de que el Congreso apruebe aumentos fiscales en un año de elecciones y sobre el hecho de que la situación en Vietnam puede provocar una escalada de los gastos fuera del control presidencial. En general, se piensa que el mensaje del Presidente tiene importantes omisiones (por ejemplo en cuanto a las amenazas de inflación) y que en todo caso refleja simplemente un esquema de medidas cuya orientación y contenido finales deberán precisarse en los próximos meses.

## Con una transacción termina la breve lucha del acero en Estados Unidos

UNA nueva confrontación de la Administración Johnson con la industria norteamericana parece haber terminado con una transacción aceptable para todos. Como en el caso del cobre o del aluminio, de nuevo se dejaron oír reclamaciones por un "ilegal control de precios" aplicado por la Administración y de nuevo, también, ésta señaló el peligro de presiones inflacionarias, tomó las medidas a su alcance y logró sacar adelante sus propósitos, aunque haciendo ciertas concesiones.

La breve lucha se inició con un aumento de Dls. 5 por tonelada para productos de acero estructural, establecido por la Bethlehem Steel, que es el principal productor norteamericano de este tipo de acero. Si bien pronto fue seguida por la Inland Steel (tercer productor), la lucha continuó mientras la U.S. Steel (segundo productor) se mantuvo a la expectativa. Estas tres compañías producen el 83% del acero estructural del país (38%, 36% y 9%, respectivamente), por lo cual de ellas dependería esencialmente el resultado de la confrontación, aunque una firme posición de los demás productores seguramente habría afectado su decisión.

La actitud de la Administración Johnson fue clara desde el primer momento e implicó un ligero cambio en la política seguida hasta ahora. En efecto, su oposición se había aplicado consistentemente ante aumentos generales —como en el caso del cobre o del aluminio—, pero admitía sin comentarios aumentos selectivos en diversas industrias, inclusive en la del acero. Este caso fue, por tanto, el primero en que también se planteó su oposición a aumentos selectivos.

Según los productores, si no se permite a la industria del acero realizar aumentos selectivos para ciertos productos, mientras sus costos aumentan, se comprimirán sus utilidades de tal modo que no será posible realizar las inversiones que hacen falta para modernizar las plantas y competir con empresas del exterior. Además, se considera que el control de precios que está ejerciendo la Administración es ilegal, pues no ha

recibido autorización del Congreso ni existen bases constitucionales para ello. Tampoco está legalmente capacitada para intervenir en el mercado con la venta de materiales estratégicos (como pensó hacer en el caso del aluminio) o con cualquier otro instrumento. Sin embargo —se afirma—, el hecho es que ha interferido en forma discriminatoria, permitiendo ciertos aumentos de precios y salarios e imponiendo otros. Los precios al mayoreo han estado elevándose y los aumentos en los salarios han llegado a una tasa de 5% anual.

La Administración, por su parte, señaló que el aumento anunciado por la Bethlehem era injustificado e inflacionario. Cuando la empresa se negó a reconsiderar el aumento y la Inland se le sumó, la Administración anunció que el Departamento de Defensa había recibido órdenes de realizar sus compras de acero estructural en las compañías que no hubiesen elevado sus precios y de alentar a sus contratistas para que procediesen de igual manera. Asimismo, aunque expresando todavía la esperanza de que los productores reconsideraran su posición, la Administración informó que estaba analizando diversas alternativas para hacer frente al problema. Entre ellas, destacan las siguientes: adquirir más acero estructural en fuentes extranjeras, especialmente Alemania y Japón; estudiar los contratos en vigor, a fin de determinar cuáles de ellos pueden posponerse sin afectar las necesidades militares; y utilizar preferentemente productos de acero estructural que no hubieran sido incluidos en el alza de precios.

Los productores insistieron, constantemente, en que el aumento no podía considerarse inflacionario si se pondera su efecto en relación con el nivel general de precios de los productos de acero y que, en realidad, no podía ser causa de inflación sino resultado de la que ya se había observado en los costos y precios de muchos productos y de la mano de obra.

La lucha terminó a los cinco días de empezada, cuando la U.S. Steel definió su posición, elevando sus precios en Dls. 2.75 la tonelada, monto aceptable para la Administración. De inmediato, la Inland y la Bethlehem retiraron sus aumentos y anunciaron que procederían a estudiar las especificaciones del aumento de la U.S. Steel, que establece una serie de diferencias para diversos productos. La U.S. Steel, al anunciar su aumento, expresó lo siguiente: "Tomando en cuenta los esfuerzos del Gobierno para mantener la estabilidad general de los precios, el ajuste realizado no afecta los de todos los productos de acero estructural ni abarca a las variedades que normalmente se utilizan en la construcción de carreteras, en las obras públicas y, actualmente, en Vietnam". Afirmó también que el efecto general de este ajuste de los precios será de 0.1 a 1.0 por ciento en el precio de todos los productos de acero y no afectará el nivel general de los precios que ha mantenido su estabilidad durante los últimos años. La Administración reaccionó rápidamente ante esta medida, indicando que constituye un esfuerzo apreciable para mantener la estabilidad de precios en la economía, corresponde a los lineamientos generales establecidos por la Administración en esta materia y facilitará la competencia con el exterior.



El resultado de esta breve lucha resulta particularmente interesante. Aunque todos parecen satisfechos, pues la Administración puede sostener que sus lineamientos se siguen aplicando y las empresas pueden aducir que se respetó su derecho de establecer aumentos selectivos, pronto surgirán críticas de diversa índole, como ocurrió en los casos del cobre y el aluminio. En general, se considera que estas confrontaciones entre el Presidente Johnson y las empresas son indeseables, destructivas e incompatibles con un sistema de relaciones entre uno y otras ordenado y conveniente. Se comenta, por ello, que será preciso crear algún mecanismo que las prevenga, el cual podría consistir, por ejemplo, en legislación que obligase a las empresas a comunicar con sesenta días de anticipación sus determinaciones sobre aumentos de precios. En todo caso, es preciso esperar aún para conocer en todo su alcance las consecuencias de lo ocurrido. Los problemas de la industria del acero requieren complejas soluciones y continuarán, seguramente, las presiones para elevar los precios. De otro lado, el acuerdo logrado podrá tener diversos efectos en otras industrias, beneficiando, por ejemplo, a la del aluminio.

## EUROPA

### Se reanuda la negociación en la Comunidad Económica Europea

**O**PTIMISMO en Roma, pesimismo en Bonn, esperanza en Bruselas, firmeza en París: tales son los sentimientos que rodearon la reunión de los cancilleres de los países miembros de la CEE, celebrada en Luxemburgo el 18 y 19 de enero, en el primer contacto de esta índole que tiene lugar desde la última crisis, surgida a fines de junio de 1965. Desde luego, nadie esperaba lograr un acuerdo en tan breve plazo, y el propósito central parecía consistir en la reanudación de la comunicación entre Francia y los "cinco", a fin de acortar distancias entre las posiciones de una y otros. Este propósito se logró, sin duda, y la decisión de celebrar una nueva reunión unos cuantos días después —el 28 y 29 de enero— refleja el interés de los participantes y prueba que ha quedado la puerta abierta para las negociaciones. Sin embargo, la exposición del Ministro francés y la cautelosa actitud del alemán, así como la prudencia y el comedimiento de los demás, demostraron sin dejar lugar a dudas la magnitud de las diferencias por ventilarse.

Como es sabido, la cuestión agrícola fue el pretexto de la crisis pero no su causa. Los planteamientos del Presidente de Gaulle se referían esencialmente al sistema de mayoría de votos y a las facultades de la Comisión de la CEE. En la reunión de Luxemburgo, el Ministro francés ha definido nuevamente estos aspectos, prácticamente sin modificaciones de fondo.

En cuanto a las facultades de la Comisión, Francia presentó un memorándum de 10 puntos, muy técnico y cuidadosamente elaborado, en el cual recalca que la Comisión ha tendido a rebasar el marco de sus atribuciones y por ello propone su fusión con las de las otras dos comunidades europeas: la

Atómica y la del Carbón y el Acero, y la reducción de sus facultades. Si bien esta proposición parece constituir una concentración de poderes supranacionales en un solo organismo, en realidad tiene por objeto deshacerse del Dr. Hallstein y convertir la comisión unificada en un cuerpo más de los servicios civiles, reduciendo considerablemente sus facultades. Conviene mencionar, al respecto, que la reunión misma constituye una concesión a Francia en esta materia, pues no asistió a ella la Comisión ni asistirá a la programada para finales de mes. Este mecanismo —que refleja en general el pensamiento del Primer Ministro de Bélgica en sus proposiciones iniciales para superar la crisis— permitió superar el *impasse*, pues Francia no hubiese podido aceptar sentarse a la mesa de las discusiones con la Comisión, como si nada hubiese ocurrido: pero el problema sigue vigente, y los "cinco" deberán estudiar ahora la proposición francesa, que establece un plazo de tres meses para la fusión y transformación de la Comisión.

La cuestión de la mayoría de votos fue presentada por Francia en términos muy semejantes a los que ya se conocían, aunque se considera que de todos modos ofrecen un punto de partida para las discusiones. Francia exige que se aplique el principio de unanimidad en todos aquellos casos en que se afecta el interés nacional de cada país, pero como la determinación de tales casos quedaría en manos de cada uno de ellos, de hecho sólo estarían sujetas a voto de mayoría cuestiones sin mayor importancia. El hecho de que acepte un acuerdo entre los gobiernos, en vez de una revisión del Tratado de Roma, no disminuye la seriedad de su exigencia, sino que simplemente refleja las dificultades de esa revisión.

Para entender mejor el ámbito en que se desarrolló la reunión, conviene tener presente la tesitura francesa en la primera quincena del mes. Por una parte, Francia aceptó la disminución de 10% en las tarifas aduanales sobre las importaciones de productos industriales provenientes de los demás países miembros, con lo cual la reducción alcanza ya el 80% respecto a los niveles del 1 de enero de 1959. Asimismo, Francia aceptó mantener la relación existente entre las tarifas nacionales y la común. En cambio, rehusó aprobar los presupuestos de las Comunidades. Este rechazo parece evidentemente táctico y quedará sujeto a los avances que puedan lograrse en las cuestiones principales.

En relación con la reducción de las tarifas, debe tenerse presente que, como es sabido, Los Seis decidieron establecer la tarifa común como una protección a la Comunidad en el período transitorio del Mercado Común (hasta el 1 de enero de 1970). Sin embargo, en virtud de la aceleración de las reducciones arancelarias, cada país comenzó a ajustar sus tarifas nacionales a la común antes de lo previsto en el calendario. A mediados de 1963, decidieron intentar una nueva aproximación a la tarifa común (en vista de la proximidad de las negociaciones de la Ronda Kennedy), disminuyéndola en un 20%. Sin embargo, para el 1 de enero de 1965 la concesión provisional de 20% ofrecida inútilmente a los países de menor desarrollo se ha vuelto caduca. Todavía más: países como Alemania y el Benelux, con

tarifas bajas, hicieron de la reducción de 20% una concesión ficticia, y a dicho hecho deberían, para actuar conforme al Tratado, elevar sus tarifas a los países de menor desarrollo. En tales condiciones, Francia aceptó que se estableciera un plazo de cuatro meses para que todos los países se ajustaran a lo pactado.

En este contexto, debe citarse también la "apertura al Este" (que se refiere en otra nota de esta misma sección), que Francia llevará al terreno de los hechos en 1966. La posición del Presidente de Gaulle expresa, con toda claridad, su intención de tener una mayor libertad de maniobra en su política internacional.

### Concentración de capitales e inversiones extranjeras en la CEE

**L**AS empresas del Mercado Común Europeo necesitan unirse para poder competir con las grandes corporaciones norteamericanas y las monolíticas empresas estatales de la Unión Soviética". Tal fue la conclusión básica a que llegó una investigación patrocinada por la Comisión Ejecutiva de la CEE, del Grupo de Trabajo sobre Comercio Europeo.

El informe respectivo subraya que la fusión de las empresas europeas es indispensable para fomentar el incremento de la productividad, el progreso tecnológico y la investigación, eliminando costosas duplicaciones en estos campos pues de otro modo quedarían las empresas europeas incapacitadas para competir en los mercados mundiales.

Hasta ahora, numerosas empresas europeas se han fusionado, aprovechando la progresiva abolición de las restricciones arancelarias, pero es difícil que este proceso siga adelante por la enorme cantidad de leyes en la materia que existen en cada uno de los países de área. Por ello, resulta urgente tomar medidas legales que permitan crear empresas a escala de la Comunidad y fusionar las que existen en cada uno de los países miembros.

Para resolver el aspecto legal de la cuestión, se han elaborado dos proposiciones principales. Francia sugiere que cada país establezca una legislación apropiada para crear "compañías europeas". La segunda proposición se refiere a un "Ley de la Comunidad", igualmente aplicable a todos los países. Asimismo sería preciso establecer una legislación que abarque la armonización de los gravámenes fiscales directos, a fin de prevenir una distorsión artificial de la competencia entre compañías de diversos países. Sin embargo, se subraya que las medidas que se tomen deberán permitir la supervivencia de empresas medianas y pequeñas, que operan eficientemente y que de seguro se verían afectadas por la concentración de las grandes.

Paralelamente a esta preocupación, se ha acrecentado la relativa a las inversiones extranjeras en la CEE, particularmente las norteamericanas. Si bien Francia encabeza el movimiento al respecto, todos los países muestran esta preocupación, y ya en el Tratado de Roma se establecía en embrión una coordinación de políticas en la materia. Esta, sin embargo, no ha podido tomar una forma coherente hasta el moment-

## INVERSIONES NORTEAMERICANAS DIRECTAS EN LA CEE, 1964

(Millones de dólares)

	Petróleo	Industrias de transformación	Servicios públicos	Comercio	Otras industrias (1)	
<i>Total</i>	5 398	1 511	3 098	45	551	180
Bélgica y Luxemburgo	452	66	296	1	73	16
Francia	1 437	281	893	22	189	52
Alemania	2 077	576	1 315	5	119	63
Italia	845	350	382	2	74	37
Países Bajos	587	238	212	16	96	25

(1) Excluidas minas y metalurgia.

cada país ha obrado de acuerdo con sus necesidades, lo cual engendra todo tipo de inconvenientes.

Sin una información centralizada no es posible evitar, por ejemplo, la instalación de un número excesivo de filiales de una empresa extranjera o la creación de monopolios que afecten intereses legítimos de empresas y consumidores europeos. Desde luego, no es posible negar el efecto benéfico que el flujo de capitales extranjeros ha traído a la CEE, especialmente en cuanto al incremento de las reservas monetarias, que ha permitido compensar el debilitamiento de la balanza de pagos derivado de las tendencias inflacionarias, así como la aportación de innovaciones tecnológicas. Pero independientemente de tales beneficios, la CEE necesita con urgencia mantener una estricta vigilancia sobre estas inversiones, disponer de información adecuada sobre ellas y obrar en consecuencia.

Al tratar el problema de las inversiones extranjeras en la CEE, se hace referencia esencialmente a las norteamericanas. Su gran magnitud se ha explicado porque las empresas de Estados Unidos han considerado que la única forma de mantener su acceso a la CEE, a medida que avanza su integración económica y comercial, es pertenecer a ella por medio de inversiones, y asimismo se estima que Estados Unidos tiene mayores posibilidades de exportar a los países industriales que a los subdesarrollados y obtiene mayores utilidades en ellos. Esto último se confirma por el hecho de que más de la mitad de los ingresos obtenidos en 1964 por las inversiones norteamericanas en el exterior provienen de Europa. Se prevé que para 1966 un 40% de las sumas destinadas por los norteamericanos a la instalación de fábricas y compra de equipo se gastará en Europa.

El cuadro que se incluye más adelante —tomado de *La Nation*— muestra con claridad el sentido de las inversiones norteamericanas en Europa, predominantemente orientadas a las industrias de transformación.

Por todo lo anterior, la Comisión de la CEE muestra una gran preocupación y ha enviado al Consejo un informe en el cual propone que se proporcionen a las empresas europeas medios para adquirir a ciertas empresas norteamericanas de que inviertan en Europa, y en el que, además, se subraya la urgencia de tomar medidas conjuntas al respecto.

### Mayor comercio de Francia con los países socialistas

**D**URANTE los primeros meses de 1966 la política de "apertura al Este" del Gobierno francés entrará en su fase práctica: habrá una libe-

ración parcial en favor de las importaciones de productos industriales provenientes de los países socialistas. La mayor parte de los acuerdos bilaterales a largo plazo (cinco años) negociados con estos países se han firmado ya y prevén un aumento de los intercambios de más del 50%. En 1965, Francia exportó a los países de economía centralmente planificada mercancías por valor de 1.145 millones de francos, lo que equivale a alrededor de 2.5% del comercio exterior francés. En cambio, las compras francesas a esos países ascendieron sólo a 1.066 millones de francos. Ambas cifras representan aumentos de consideración sobre las registradas en 1964.

Las perspectivas de que aumenten las ventas francesas a los países del Este, especialmente de bienes de producción, son excelentes, pero se hallan condicionadas a la evolución de sus importaciones desde esa región. Con el sistema prevaleciente las compras francesas de manufacturas en los países socialistas se veían limitadas por restricciones cuantitativas, pero no ha habido temor al eliminarlas porque la liberación que entrará en efecto conserva una cláusula de salvaguardia, que permitirá detener las importaciones francesas en caso de que las industrias nacionales se vean amenazadas por ellas.

### España adoptará políticas restrictivas

**A**NTE el peligro de inflación, España tomará en 1966 diversas medidas restrictivas que, en cierta forma, frenarán su auge económico. Entre ellas se citan, de manera especial, limitaciones a las importaciones y a las inversiones extranjeras.

El Gobierno español ha subrayado su "firme decisión" de mantener el crecimiento de la economía en 1966 dentro del marco de la planeación y prevé una tasa de desarrollo de 6% que es "la máxima compatible con la estabilidad". Las autoridades españolas prometieron también "mantener el equilibrio del sistema y promover el dinamismo de los factores determinantes del desarrollo a largo plazo" y estimaron que las perspectivas para 1966-67 permiten "asegurar que las bases de la expansión española son sólidas y firmes".

En relación con estas declaraciones, se ha comentado que el Gobierno español está adoptando una actitud más prudente en cuanto a la tasa de desarrollo, en vista de las presiones inflacionarias. Después de las medidas estabilizadoras tomadas a mediados del año pasado, los precios han vuelto a elevarse y el monto de los créditos de

los bancos está excediendo el monto de los depósitos. El gasto público está provocando déficit por primera vez y la balanza de pagos de 1965 tendrá un saldo negativo, después de arrojar sostenidos superávits desde 1959.

## BLOQUE SOCIALISTA

### El COMECON fijará sus precios de acuerdo con el mercado mundial

**L**A mayor parte de los precios vigentes en el intercambio entre los países del COMECON se fijará, a partir del presente año, de acuerdo con el promedio de los precios mundiales en el periodo 1960-64.

De acuerdo con las más recientes disposiciones, cada compañía comercial de estos países podrá proponer ajustes en los precios para productos específicos, pero sólo de vez en cuando se realizarán ajustes generales de los precios, a fin de eludir las "fluctuaciones de los mercados capitalistas".

Las modificaciones en los precios afectarán cerca de las dos terceras partes del comercio entre los países del bloque socialista, y los ajustes respectivos se harán sobre bases bilaterales. Las dificultades que esto implica determinan que se prevea un plazo de dos años (contando a partir de enero de 1966) para introducir las modificaciones previstas.

Los ajustes en los precios, que han sido precedidos de extensos estudios y discusiones, beneficiarán evidentemente a los países del COMECON, especialmente en sus relaciones comerciales con la Unión Soviética.

## AFRICA

### Nuevas condiciones para las empresas petroleras en Libia

**E**L Gobierno de Libia ha logrado, finalmente, que las compañías petroleras que operan en su territorio acepten una nueva legislación en la materia, que le representará un ingreso fiscal adicional de alrededor de Dls. 125 millones. Las medidas tomadas por el Gobierno libio establecen una nueva base para calcular los impuestos, que desde ahora se pagarán de acuerdo con los precios oficiales en vez de los precios efectivos, eliminándose asimismo las deducciones fiscales vigentes por concepto de regalías.

La oposición a estas medidas provino principalmente de las compañías independientes (Continental y Marathon, sobre todo), cuya agresiva política de ventas incluía fuertes descuentos en sus precios. En su aceptación influyó, sin duda, la advertencia de que en caso contrario estas compañías no podrían realizar inversiones en el área de la OPEP, lo cual las excluiría de hecho de toda la zona petrolera del Medio Oriente. De cualquier modo, aunque ya se ha logrado la aceptación de las medidas implantadas por parte de todas las empresas renuentes, se sabe que propondrán al Gobierno libio su aplicación paulatina.